



¡Américo Vargas ...Un Adiós!

A él, sólo a Américo le debo mi carrera que he podido entregar al público que nos quiere.

Así me dijo un día Pury Durante, la inseparable compañera de escena de Américo Vargas y abogada mujer en el hogar.

Es imposible decir algo de uno de ellos sin unirlo al otro.

Ahora que voy por un recuerdo profundo de este amigo de tantos años, la imagen de Pury Durante se mezcla entre las líneas y allí queda. Son inseparables en la verdad de su arte y en el camino que a diario se los ha visto andar.

Américo llegó al teatro de la capital desde su tierra oscurita con el ensueño de la vieja farinola y la esperanza a cuestas. ¿Qué más para su juventud atada?

Unos años después, no más de cinco, se conocían con Pury Durante en la Compañía de Luis Sandrini en Buenos Aires. "desde estaba un joven actor llamado Américo Vargas", recuerda siempre la actriz. Poco tiempo más tarde el año 1907—eran marido y mujer y partían hacia Chile a la Compañía con que Lucio Córdoba y Olvido Leguía mantenían viva la escena chilena en el Imperio.

Así entró la nueva pareja a la historia de nuestro teatro.

Unos años antes de ir a Buenos Aires, Américo actuó con Lucio Córdoba en las obras de un acto que presentaba el Teatro Santiago como complemento de sus películas, de modo que su vuelta a la capital fue un regreso acompañado.

La figura de Américo Vargas como actor de películas mayores emerge firme cuando el año 1909 presenta en el Teatro Municipal el drama de Herold van Leyden, "EL GRAN CARDENAL". Los bocetos de la escenografía fueron dibujados por Inay Pedro Subercaseaux.

mi platea

Por WILFREDO MAYORGA



Actrices y actores valiosos para nuestra escena trabajaron con Américo en esta obra: Manolita Fernández; Pury Durante; Pepe Rojas, Justo Ugarte y Enrique Heine entre los doce intérpretes que necesitaba la pieza. Aquello fue un éxito.

El año anterior Américo Vargas recibió el Premio de Ratinulo que otorgaba el Departamento de Teatro Nacional de la Universidad de Chile.

Cuando el actor y su esposa Pury Durante fueron los anfitriones de la pequeña Sala Maru, en la calle Huérfanos, llegaban a trabajar con Alejandro Ponce, Rafael Frontaura y dedicadamente por varios años con Lucio Córdoba y Olvido Leguía.

Destacaba en Américo su trabajo trabajador y de gran cuidado en los roles que elegía y representaba. Estudioso cual más y descontento de cada resultado, buscaba siempre la perfección. Es necesario decir una verdad poco usada en el teatro: Américo Vargas nunca se interesó por "ser el único, el indiscutido, el mejor", se dedicó a la humildad y la vanidad necesarias para sumergirse en la falsa vida del "actor vedette".

Su condición humana hecha con honestidad y silencio observador se reflejaba en su trabajo escénico. Antes que los Teatros Universitarios proclamaran la necesidad que los intérpretes pasaran de los grandes roles a los más insignificantes como disciplina para un justo equilibrio de los valores, Américo Vargas daba el ejemplo interpretando

desde el fabuloso Roosevelt de "Arsénico y encaje azul" en un trabajo extraordinario, o "El Gran Cardenal" a un viejo y episódico cartero en una obra de Alejandro Casona.

Llegó un instante en que el público tras ver muchos de sus trabajos, observó que la madurez artística del actor daba fundamento para una actuación más destacada y personal, pero él siguió con su trabajo tesonero, sin apasionamientos ni exageradas promociones hasta que el medio artístico y quienes dirigían los valores del Premio Nacional de Arte le entregaron aquella distinción en la disciplina de Teatro el año 1935.

Aunque no era necesario este honor para consagrar su alta calidad de intérprete y de artista, en un medio lleno de convencionalismos como el nuestro, donde las Academias y los Institutos otorgan protección más allá de los valores reales, el Premio significó para mucha gente el reconocimiento nacional a una larga y valiosa labor en la escena chilena.

Cuando su salud apareció debilitada entregó su experiencia y su cultura a las nuevas generaciones y fundó con Pury Durante, una Academia de Arte Escénico.

Como valor humano auténtico que era, Américo Vargas hizo de la amistad un culto indestructible, y junto a quienes han de luchar con desconocimiento estarán siempre Olvido Leguía y Lucio Córdoba, "nuestros hermanos" como los llamaban Pury y Américo.

Américo Vargas es otro adiós y será otro recuerdo.

¡Américo Vargas...Un adiós! [artículo] Wilfredo Mayorga.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mayorga, Wilfredo, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¡Américo Vargas...Un adiós! [artículo] Wilfredo Mayorga.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile